



0011120

FEDERICO

ALBERT

EL PADRE

DE LA

CONSERVACION

EN CHILE

2.1
43f



902.1
EL43f
c 1

FEDERICO

ALBERT

EL PADRE

DE LA

CONSERVACION

EN CHILE

1. EL HOMBRE Y LA CONSERVACION DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES

Sería difícil escoger un derrotero más feliz que el de dedicar la vida a la conservación de los recursos naturales renovables, aunque se corra el riesgo de ser tildado de Casandra por el empecinamiento del hombre en tomar el peor camino para cumplir con su destino. Por eso, quien se entrega a esa labor ingrata, que pese a todo es rica en recompensas morales, ya que al menos puede influir en enderezar el rumbo humano en alguna medida con la bien intencionada prédica y el ejemplo constructivo.

Se trata del problema más desafiante que enfrenta el hombre, que por una parte ama la vida, y por otra explota suelos, bosques, praderas, flora y fauna, aguas y aire en forma tan ruinosa, que de hecho está destruyendo el medio donde vive y del cual obtiene su sustento.

2. ALBERT, EL SABIO Y EL APOSTOL

En Federico Albert hallamos al apóstol de la protección de esos recursos, al dinamo que con incansable actividad, realizó obras inmensas en una época en que todo aquello parecía tan ajeno y extraño... El se adelantó a otros conservacionistas en otras regiones del Nuevo Mundo que se horrorizaban por los crímenes que se cometían en la naturaleza virgen, y que quizás supieron de la titánica labor que él desarrollaba en la más distante de las naciones americanas para detener el saqueo y corregir los errores. Por una parte, su cerebro poseía la ciencia, y por otra, su corazón la iniciativa para la acción fecunda y generosa.

3. UN PREDESTINADO

Federico Albert nació en Berlín en 1867, hijo de un músico de prestigio, el mayor virtuoso en aquel inefable instrumento de las antiguas diosas, la cítara. Max Albert, el más aplaudido citarista de Europa. Su madre fue una eximia pianista y él mismo también en los momentos amargos se apoyaba en aquel instrumento que es como un báculo. Estudió en la famosa Universidad Dorotea de Berlín y completó su memoria en Ciencias Naturales en Munich. Ya a los 20 años, era Doctor. A esa temprana edad,



Don Federico Albert cuando recién llegó a Chile a los 20 años de edad

ocupaba un alto cargo en el Jardín Botánico de su ciudad natal, y el Director, admirado sin duda de su precoz talento, lo recomendó al entonces Ministro de Chile en Alemania, don Domingo Gana.

Gracias al sagaz diplomático fue contratado por el Presidente Balmaceda que sentía cierta atracción por el ignorado campo de las plantas, suelos y aguas, donde tal vez sospechara se descubrirían extraordinarias riquezas. De inmediato ingresó al Museo de Historia Natural donde fue nombrado jefe de sección como preparador y profesor de



Museo de Historia Natural de la Quinta Normal, primer lugar en que trabajó el Dr. Federico Albert a su llegada a Chile.

Historia Natural. Allí hizo sus primeras armas, durante diez años, que tuvieron el efecto de adaptarlo al nuevo ambiente. Se empenó en hacer una Guía del Museo Natural y para ilustrarla él mismo dibujó preciosas láminas de color.

4. SUS PRIMERAS EXPERIENCIAS EN CHILE

En 1898 fue trasladado al entonces Ministerio de Industria que era el principal centro de la febril actividad económica todavía en exploración.

Era indispensable encontrar nuevos vencers, nuevos rubros... y a Albert le encargaron una serie de investigaciones sobre especies útiles animales y vegetales exóticas. El sugirió la creación de una nueva sección ministerial y se estableció el Departamento “Ensayos Biológicos y Botánicos” y él fue nombrado jefe. La nueva sección cobró importancia y en 1906 fue elevada de categoría a “Oficina de Ensayos Ecológicos y Botánicos”, a cargo de él.

Y por fin, en 1911, fue fundada la “Inspección General de Aguas, Bosques, Pesca y Caza” a su mucha insistencia y así se cumplió una de sus máximas aspiraciones, pues hasta entonces Chile no tenía ninguna clase de organización y administración de sus recursos más vitales.

5. SE ENRIELA SU DESTINO

A la sazón, Albert manejaba lo que podríamos llamar la vida física de Chile, responsabilidad enorme que supo cumplir con creces. Desde su llegada al país, en razón misma de su trabajo, había viajado extensamente por Chile y ya lo conocía mejor que los nacidos en su suelo.

Entretanto, desvelándose, se quemaba las pestañas escribiendo artículos, monografías, opúsculos, textos de conferencias, libros, con el fin de enseñar a los chilenos lo que tenían y cómo se podría obtener provecho de los recursos naturales renovables. Antes de los 30 años de edad ya había publicado cerca de 50 obras sobre esos temas.

En verdad, cuesta creer que un solo hombre pudiera multiplicarse en tal forma, pues continuamente tenía que desplazarse por el país para atender, controlar y dirigir obras.

En 1900 visitó Chanco, en la provincia de Ñuble, para controlar el avance impertérito de las dunas que en olas sucesivas amenazaban sepultar al mismo pueblo. Con sus propias manos enseñó a fijar-

las con pastos, taludes, arbustos, y después de varios ensayos logró detener la marea que ya se había engullido muchas hectáreas de campos de cultivo, praderas, árboles y casas. Los lomajes de arena alcanzaban alturas hasta de 80 metros y constituían una amenaza apocalíptica para los habitantes de la región. Pero al cabo de algunos meses, Albert las domó y obtuvo uno de los más señalados triunfos de su carrera.



Vista de las dunas de Chanco, peligro constante para nuestra vegetación.

6. LAS DUNAS PONEN A CHILE EN PELIGRO

Preocupado por las proporciones verdaderamente descomunales del peligro de las dunas que como tercera cordillera esterilizante surgía del mar y avanzaba tierra adentro, barridas por los vientos y los mares a lo largo de todo el litoral, él calculaba la superficie conquistada por los arenas en 600.000 hectáreas. Decidió que urgía atacarlas de frente.

En 1901 estableció viveros fiscales en San Fernando y Linares, otros en La Serena y Vallenar con el objeto de criar almácigos de arbolitos para combatir a las dunas y también para repoblar las extensas comarcas forestales destruidas por los roces a fuego en los altos montes y alrededor de los manantiales.

7. CHILE, PAIS PESQUERO

Luego las emprendió con los peces. Tenía fe en un maravilloso porvenir pesquero para Chile. Estudió la biología del salmón y convenció a los altos funcionarios que deberían hacerse pruebas de aclimatación. El Senador Daniel Oliva se entusiasmó con el proyecto y cedió terrenos de su propiedad de Río Blanco para instalar allí la primera estación de piscicultura a fin de aclimatar a los salmones. Había en los círculos comerciales e industriales gran interés por el que se consideraba “el pescado más sabroso del mundo”.

Se habían hecho ya algunas tentativas: la primera en 1878 por don José Tomás Urmeneta que abortó por una avería que se produjo en el vapor donde traía las ovas, y la otra en 1888 auspiciada por la señora Isidora Coyenechea de Cousiño, viuda del magnate y hombre de empresa don Luis Cousiño, que hizo sembrar el correntoso y entonces cristalino río Chivilingo cerca de su palacio de verano en Lota. Por razones técnicas-biológicas, aquel esfuerzo tampoco tuvo éxito, aunque a gran sorpresa de todos, en 1903 se pescaron dos o tres salmones en aquel río, uno de los cuales se exhibe como re-



Sistema de inseminación de ovas usado en las estaciones de piscicultura y que permite el máximo aprovechamiento de ellas.

liquía en el Museo de Historia Natural. Un poco más tarde fracasó el ictiólogo inglés, Smithson. Pero nada desanimaba a Albert, y respaldado por el gobierno, hizo un viaje a su Alemania natal a adquirir ovas de salmón del Rhin.

Aquel mismo año regresó embarcándose en Hamburgo con un cargamento de 400.000 ovas. Ocurrió que durante el largo viaje, cruzando el Ecuador, y pese al hielo en que venían las ovas envueltas, empezaron algunas a germinar y emergieron coleando y saltando los pequeños alevines. Albert estaba abismado, no pudo conciliar el sueño pensando en la tragedia que se venía encima, y durante días y noches se dedicó a nodriza de los tiernos pececillos. Gracias a su celo las ovas y alevines llegaron en buenas condiciones a Valparaíso de donde fueron transportados a Río Blanco.

8. PERSISTE SU FE EN EL SALMON

Imaginaba Albert que Chile podría ser uno de los mayores productores de salmón en conserva y transformar así su economía. Insistiendo en su campaña, obtuvo de una admiradora de su obra, otros terrenos en La Dehesa, cerca de Santiago, donde estableció una nueva estación de piscicultura para aclimatar al salmón en la zona central. Y poco antes de retirarse a la vida privada, en 1916, creó aún otra estación en Lautaro, sobre el río Cautín a fin de alevinizar los ríos sureños y patagónicos.

Alcanzó a crear así 18 establecimientos que cubrían una superficie de 650.000 hectáreas. Sobre todo, pensaba que el salmón iba a prosperar en los fríos y correntosos ríos patagónicos, el Aysén, Peuyo, Yelcho, Palena, etc., pues como él argumentaba: "Presentan la ventaja de que atravesando terreno despoblado, no habría peligro de pesca furtiva y destructora en los ríos patagónicos, y se po-

dría pensar en establecer fábricas de conservas y eliminar la importación de peces extranjeros y ahorrar muchos millones de pesos”

No previó Albert que el Aysén iba a ser objeto de la codicia de una marabunta humana que en espacio de meses asoló y arrasó los mejores bosques próximos a las orillas de los ríos de aquella “tierra de promisión“. Como resultado de los horribles roces a fuego, la delgada capa de trumao de aquellos suelos, fue arrastrada con tierra y ripio a los ríos que quedaron embancados, ahogando a las pancoras, alimento predilecto de los pescados, y asfixiando a los salmones al penetrar arena en sus agallas.

No obstante, quedan aún algunos paraies, riachuelos, lagos y lagunas cuyas aguas se conservan límpidas y donde en la actualidad se está haciendo un nuevo esfuerzo de aclimatación con salmón, truchas arco iris y marrones, bajo la responsabilidad de la Dirección de Pesca, cuyos personeros han declarado que la experiencia de Albert será bien aprovechada.

El sabio alemán, en su viaje a Alemania en 1906 había tomado la precaución de traer también ovas de carpas, tencas y glamos, pescados que son menos exigentes en cuanto a la calidad del agua.

9. OTRA VEZ ATAQUE A LAS DUNAS

Con el precedente de su victoria en Chanco, acudió en 1907 al auxilio del puerto de San Antonio y del vecino balneario de Cartagena que estaban en peligro de ser inutilizados por las dunas.

A la cabeza de una brigada de técnicos y obreros, repitió, con algunas innovaciones, su obra de Chanco y logró al cabo de algunos meses evitar la asfixia de esas ciudades. Luego recibió un S.O.S. de Llico y de mucho más lejos, de Magallanes, donde nuevamente probó su maestría en el amansamiento de dunas.

10. SU ACTITUD ANTE LA EROSION

El Dr. Albert conocía perfectamente el problema de la erosión en Chile y sus causas. Constantemente hacía advertencias sobre la gravedad de aquel “cáncer del suelo” causado por la deforestación indiscriminada, el monocultivo, el sobrepastoreo y el arado de arriba abajo.

El avance de las dunas no era sino el epílogo de las prácticas irracionales de los roces a fuego, el sobretalaje y el cultivo de tierras sin fertilidad. Era la erosión cólica e hidráulica a la vez que se manifestaba a lo largo de 4.000 kilómetros del litoral.



Terrenos erosionados.

El problema era pavoroso, decía. El único remedio era reforestar, pero debería ponerse atajo a los roces de fuego allá montaña adentro, sino, ¿Para qué forestar o reforestar? ... Era como echarle agua a un tonel sin fondo.

Misiones extranjeras de eminentes silvicultores vinieron a Chile a ver lo que ocurría. M. Berger, gran autoridad en asuntos forestales de Francia, comprobó lo que había oído decir de cómo estaban destruyendo la mejor selva de madera dura del hemisferio sur, y partió entristecido.

Después llegó al país la Misión Forestal norteamericana dirigida por Mr. Sargent. Albert mismo acompañó a Sargent a los bosques de Victoria, Curacautín, Tolhuaca y Valdivia, ya bastante arruinados por colonos, transeúntes y madereros espúreos. Los norteamericanos manifestaron su pena al ver tanta desolación, comparándola con lo que ellos mismos habían hecho... ¿Podrán los chilenos salvar lo que queda? ...

Esto dicho en 1906 parece una ironía, porque si ya entonces estaban raleados los bosques por el fuego, ¿Que habrían dicho si los vieran ahora? Las pesimistas observaciones de Mr. Sargent contagiaron al Dr. Albert.

A su regreso a la capital reveló privadamente el estado en que se hallaban esas florestas, y meses después fueron creados por decreto ministerial los Parques Nacionales de Villarrica, Alto Bío-Bío y Llanquihue.

A fines de aquel año viajó al desierto de Atacama para iniciar una repoblación forestal de tamarugos. Y a su vuelta tuvo que desplazarse al vecino pueblo de San Bernardo cuyos vecinos se quejaban del agua turbia que bebían.

Albert se enteró de la causa y de inmediato dirigió la forestación de la quebrada de El Canelo que hoy proporciona agua exquisita. Durante dos años, y sin abandonar sus demás quehaceres, resolvió problemas análogos en seis provincias.

11. EL PROSELITISTA

De una inquietud intelectual insaciable, el Dr. Albert todavía hallaba tiempo para hacer obra de proselitismo publicando artículos, folletos y libros sobre nuestros recursos biológicos y la obra que estaba desarrollando en bien de Chile.

En 1902 aparecía un aviso en "El Mercurio": "En venta la obra de F. Albert, "Introducción de los salmones", folleto de 60 páginas que pronto se agotó.

En 1906 organizó con motivo de la Exposición de Animales, auspiciada por la Sociedad Nacional de Agricultura en la Quinta Normal, una maquette de la Estación de Piscicultura de Río Blanco para demostrar con ejemplares vivos de ovas, alevines y salmones de distinta edad, lo que se realizaba allá. Fue de lejos el sector de la Exposición que más llamó la atención del público por su interés y novedad.



Trabajador de la Estación de Piscicultura de Río Blanco, sacando los reproductores de trucha arcoiris para el desove.

Todos los recursos naturales renovables le interesaban, sobre todo aquellos que podrían reportarle beneficios al país. En 1900, antes de emprender la batalla contra las dunas de Chanco, dio a conocer sus ideas al respecto en el curso de una conferencia que dictó en El Ateneo de Santiago sobre la plantación de palqui, tomatillo y guacho como métodos defensivos para atajar las dunas. En 1901 disertó sobre la crianza del pejerrey en la Sociedad Científica de Chile y a la vez publicaba opúsculos sobre la utilización de las pieles de lobos marinos y nutrias y ofrecía conferencias sobre ese tema.

Luego dió otra conferencia sobre su experiencia efectiva en Chanco, en Concepción y al sur del Laja y Bío-Bío. En seguida disertó en la Sociedad Científica sobre la ostricultura. En el curso de su exposición, observó que en el transporte de ostras en tren, viaje que entonces demoraba trece días desde Puerto Montt, moría el 40% de las ostras. Opinó que era preferible comer las ostras después de permanecer en las lanchas de depósito que existían en Valparaíso.

El sabio naturalista, a todo trance procuraba estimular el gusto de los chilenos por el pescado y se extrañaba que siendo el país esencialmente marítimo, los habitantes fueran tan apegados a la tierra y aficionados siempre a la ya cara carne de vacuno. Por todos los medios fomentaba tanto la producción como el consumo de pescado por su gran riqueza en proteína. En su conferencia apoyó la idea que los pescados deberían transportarse vivos desde Talcahuano a Santiago, en cámaras frigoríficas.

Tan arraigada era su convicción de que el pescado debería suplir en gran parte el consumo de carne vacuna, que puso nuevamente en boga el antiguo plan de crear una Escuela de Pesca en la Isla Juan Fernández, el centro más formidable para tal empresa, en razón de la riqueza ilimitada de pescado y langostas que había allí.

12. EL LUCHADOR SOLITARIO

El Dr. Federico Albert había sido educado de la manera prusiana usual. Ante todo el sentido de la responsabilidad, el cumplimiento de la palabra empeñada, la exacta puntualidad, la eficiencia en el trabajo, la disciplina personal y social y la perseverancia.

En Chile se encontró con el reverso de la medalla, la irresponsabilidad aun en gente educada, el escaso valor atribuido a la palabra, el atraso económico, el trabajo, fuente de aburrimiento, el individualismo caótico y desenfrenado sin respeto alguno por la jerarquía. En este sentido seguramente más de una vez hubo de lamentarse. Consideraba que los empleados, especialmente en una labor técnica como la que él dirigía, deberían estar preparados en la disciplina que habían escogido y que amasen su trabajo.

Por cierto no era cosa fácil hallar chilenos criados en esa escuela dura. Hubiese deseado duplicarse en otro para que la obra que él había emprendido continuara después de sus días. No pudo descubrirlo y ese fue uno de sus grandes pesares... Los latinos tenían una vocación decididamente humanística, romántica... nada de especializaciones, y todavía en aquellas soporíferas Ciencias Naturales...

En plena Primera Guerra Mundial, en 1915, se vió obligado a solicitar una licencia de algunos meses, pues estaba agotado, con un fuerte surmenage, y partió por algunos meses a Alemania a reponerse en un establecimiento termal enclavado en la Selva Negra.

Pero aún con su salud quebrantada, aplicando sus normas de conducta, su escala de valores, nunca dejó de visitar las obras que había emprendido, volvió varias veces a Chanco, Llico, San Antonio, Cartagena, Atacama y Magallanes para ver si se habían aquietado definitivamente las dunas. Y de igual manera con los salmones, iba y venía a Río Blanco, a La Dehesa y a Lautaro, estación que estableció en vísperas ya de su retiro en 1916.

Cuando iba a Concepción, se encaminaba derecho al bonito Cerro Caracol, cuyos pinos años antes habían sido atacados por una peste desconocida. El sistema de control biológico que había aplicado, había dado buenos resultados, y el paseo favorito de los penquistas seguía coronado de hermosos y esbeltos pinos. También solía visitar Talcahuano por el camino que él había bordeado de árboles ya crecidos. Todo marchaba bien, Albert era hombre feliz.

13. EL BOSQUE SANTIAGO

Pocos son quienes conocen o han siquiera oído siquiera oído hablar del “Bosque Santiago”... aquel gran manchón verde que llama la atención de los que, desde el Cerro San Cristóbal, miran hacia los desnudos cerros de Conchalí al norte. Tal vez por descuido y quizás por la poca publicidad que adrede recibe esa joya vegetal, donde crecen con hol-



Vista del Bosque Santiago.

gura los árboles nativos sea tan poco conocida esta obra de Federico Albert que cobró vida en 1907, como parte del plan de rodear a Santiago con un cinturón verde.

Seguramente, debido al secreto en que se mantiene, ese denso bosque de 60 años de edad, donde también subsistían especies más antiguas, se conserva en un estado bastante pristino y constituye hoy un sitio privilegiado donde hacen investigaciones y experimentos los hombres de ciencia. Ningún homenaje sería más merecido que cambiarle "Santiago" a aquel parque porque nada dice y rebautizarlo con el nombre de su creador "Bosque Federico Albert".

14. FEDERICO ALBERT, CIUDADANO CHILENO

El año del centenario, 1910, "El Mercurio" informaba que el Director de Aguas, Bosques, Pesca y Caza, llegaba al país vía Argentina con un nuevo cargamento de 1.200.000 ovas de salmón que fueron depositadas en el establecimiento de piscicultura de Río Blanco.



Vista de una de las lagunas de crecimiento de la Estación de Piscicultura, Río Blanco. Aquí se combina la conservación de peces y especies forestales.

Fue ese año en que Chile celebraba su gran efemérides con pompa, gala y alegría que Federico Albert a los 41 años de edad recibía carta de ciudadanía chilena. Albert se sintió halagado porque era el reconocimiento oficial y el agradecimiento popular por la gran obra que había realizado para Chile, pues él desde hacía tiempo era chileno de corazón y actuaba como tal. Fue también un honor para el país tener un nuevo hijo tan esclarecido como Federico Albert Taupp.

15. FEDERICO ALBERT, HOMBRE DE IDEAS E INICIATIVAS

Albert aportó al país una nueva mentalidad, un modo de pensar y de actuar ejecutivo en el que demostró tener originalidad e imaginación.

Sólo así se puede interpretar el hecho que a una Exposición de Animales, la de 1906, haya exhibido peces vivos en acuarios en vez de mamíferos. Seguramente los salmones, dentro de su especie, eran más gordos y hermosos que las vacas, ovejas y puercos, en la suya. Lo cierto era que él quería probar que los chilenos podrían comer deliciosas proteínas de salmón también.

Más espectacular aún fue la ocasión en que tuvo la simpática idea de ir a visitar al Presidente de la República, a la sazón, don Pedro Montt, quien rodeado de los miembros de su gabinete, lo recibió; ¡Cuál fue su sorpresa cuando Albert descubrió un pequeño acuario con los primeros salmones nacidos en Chile, en Río Blanco! El Presidente y sus ministros quedaron asombrados y don Federico precisó el hecho que las hembras del salmón en Chile estaban muy contentas porque eran más fecundas, una sola de ellas había puesto huevos que dieron nacimiento a 487 salmones en un año.

Grandes risas y aplausos causó esta “salida” de Albert que fue muy felicitado por su espléndido trabajo. Albert se los había ganado a todos.

16. INCIDENTE QUE CONMOVIO PROFUNDAMENTE A ALBERT

La sedimentación de los ríos con los roces a fuego que seguían aumentando sin que nadie pudiese evitarlo, por la falta de cultura, amargaron la vida de Federico Albert en sus últimos días de actividad pública.

Su tenaz y ordenada siembra de alevines de salmón había sido muy perjudicada. Un día en 1917, los diarios dieron cuenta de la pesca de un soberbio ejemplar de salmón de 30 centímetros de longitud, el más grande jamás visto en Chile. Pero no había motivo para entusiasmarse porque el pescado había sido capturado con dinamita.

Aunque el autor de la fechoría fue multado y encarcelado, no había sanción lo suficientemente dura para castigar a un malvado de esa clase... Albert caviló hondamente apesadumbrado y se preguntaba si los chilenos iban a seguir así... Felizmente para él, no vivió lo suficiente para saber que por esas razones, los salmones en Chile, la obra más próxima a su corazón, no prosperó, fueron extinguidos por el sedimento y la dinamita.



Hora de alimentación. Se alcanza a ver en forma de puntitos blancos sobre el agua el alimento que estos peces ingieren, compuesto básicamente de hígado, harina de pescado y leche en polvo.

17. REMINISCENCIA ESPAÑOLA

Paseando por El Retiro, ese precioso parque y bosque enclavado en el centro de Madrid - antiguos jardines de la Casa de Austria - a la vera de un sendero, se ve el busto blanco de un hombre ya anciano de luengas barbas blancas, en cuyo pedestal se lee: A Ricardo Cordoniu, Apóstol del Arbol - 1850-1925.

¿Quién era Cordoniu? Lo averiguamos en la Dirección de Montes, dependencia del Ministerio de Agricultura. Ningún ingeniero ni empleado sabía. Sacamos en limpio que había sido un ingeniero de montes (forestal), nacido en Murcia y que allí había realizado su obra.

Cuando visitamos esa ciudad conocimos a su nieto, don Ricardo Hernández-Roa Cordoniu, quien al enterarse de nuestro propósito, nos condujo a visitar la ubérrima huerta de Murcia - el orgullo de los murcianos quienes se mofan de la de Valencia porque, admitiendo que es más grande, es menos fecunda - que está rodeada de bosques forestales que Cordoniu forestó en 1890.

Después conocimos la Sierra de Espuña, a pocos kilómetros al interior de Murcia, cerca del nacimiento del histórico río Segura, que en invierno se solía salir de madre, inundando toda la comarca, y en verano se secaba a tal punto que no había una gota de agua para animales ni plantas. Cordoniu repobló de bosques los cerros de Espuña en una extensión de varios miles de hectáreas, lo que puso fin a los caprichos del Segura.

Y en Guadamar, pueblo de la costa, las dunas se habían sublevado en tal forma, que apenas se podían abrir las puertas de las casas. Vino Cordoniu, excelente ingeniero de montes, y emprendió la obra de conquista de las arenas, plantó un pasto llamado barrón y con otros medios, contuvo el avance que estaba por sepultar al pueblo.

Es decir, ocurrió casi lo mismo que con Albert, con la única diferencia que al español, al menos se le recuerda con dos bustos en Madrid y en Murcia y tal vez en otros sitios... Pero a Albert, nada. ¿Será ésta nuevamente una prueba del "pago de Chile"?

Federico Albert no sólo merece un busto, sino una estatua, porque en realidad, nadie ha hecho en Chile algo como él, injertándole fuerza, fecundidad y belleza al cuerpo físico del país que ya estaba doliente, en obras tangibles que se pueden ver, tocar, que sirven y se admiran. ¿No hay mejor ejemplo para las futuras generaciones chilenas!

18. SU OBRA INTELECTUAL

Aparte de su obra física, fue escritor incansable, autor de 125 artículos, monografías, opúsculos, folletos y libros, fuera de un sinnúmero de charlas, conferencias, ponencias. Algunas de sus obras escritas llevan títulos como los siguientes, de la nómina de la "Bibliografía General de Chile", de Emilio Vaisse, la que le dedica cuatro páginas enteras:

"Contribución al estudio de aves chilenas". Anales de la Universidad Chile. 1888. 20 pp.

"La langosta de la isla Juan Fernández". Revista Chilena de Historia Natural. 1890. 30 pp.

"Las dunas de Aconcagua a Arauco". 1900. id.id. 229 pp.

"La chinchilla". Anales de la Universidad. 1901. 22 pp.

"Los bosques en el país". 1901. 263 pp.

"Lobos marinos de Chile". 1902. 8 pp.

"Medidas para mejorar la conservación y plantación de bosques". 1902, ponencia en Congreso Científico Panamericano, Santiago, 1902.

- “Cartilla forestal dedicada a los agricultores del país”*. 1902. 22 pp.
- “La introducción de los salmones”*. 1902. 60 pp.
- “Plan general para el cultivo de bosques desde La Serena a Concepción”*. 1903. 22 pp.
- “Los siete árboles forestales más recomendables para el país”*. 1903. 56 pp.
- “Mi opinión personal sobre los bosques, la pesca y caza”*. 1907. 37 pp.
- “El agotamiento de los recursos naturales de bosques, pesca y caza”*. 1907. 33 pp.
- “El alerce del Japón”*. 1908. 9 pp.
- “Los perjuicios causados al país con la destrucción de los bosques”*. Foll. 12 pp. “Bol. de bosques, aguas, pesca y caza”, 1909.
- “El problema forestal de Chile”*. 73 pp. 82 láminas. “Boletín de bosques, agua, pesca y caza”. 1910.
- “Bases para un plan general de organización de los bosques nacionales”* Foll. 20 pp. 1913.
- “Los bosques de Chile”*. Folleto de 11 pp. publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores para propaganda consular. Traducido en 4 idiomas. 1913.
- “El problema pesquero de Chile”*. 140 pp. 1913.
- “El consultor forestal”*. Grueso volumen de 1.200 pp., obra escrita después de su retiro.

Con sus escritos que fueron muy solicitados, contribuyó en Chile al Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura; al de la Sociedad de Fomento Fabril; a la Revista de Historia Natural; Pensamiento Latino, dirigida por su amigo personal, Carlos Porter; Boletín de Bosques, Agua, Pesca y Caza; y en el exterior, al Boletín del Museo Británico de Londres; al Museo de Plantas de París; Museo de Historia Natural de Nancy; la Revista Ortomológica de Londres; Revista Agrícola de Roma; Sociedad Imperial de Pesca Marítima de Alemania.

Virgilio Figueroa, el autor del Diccionario Histórico gráfico de Chile, 1925, que fue uno de sus admiradores en vida, escribió:

"Las leyes, decretos y reglamentos propuestos por el Sr. Federico Albert y promulgados por el Gobierno en la legislación de 1931 para proteger nuestros recursos nacionales, impidiendo el agotamiento por explotación desmedida, rigen todavía o han servido de base para disposiciones más recientes exigidas por el progreso".

Este hombre excepcional se retiró del servicio público a los 50 años, después de 29 años de actividad febril. Trabajó con valentía y tesón, todo por Chile, que ya a esa edad era un anciano en aspecto, pero nunca desfalleció en espíritu, lo comprueba la obra monumental que escribió: "El Consultor Forestal", de 1.200 páginas. Su espíritu vivo y creador nunca se apagó, pues a solicitud daba conferencias, ofrecía charlas y conferencias, sugería ideas, hasta el último día de su vida.



Don Federico Albert con su esposa, su hijo Tótila, gran escultor chileno, su única hija sobreviviente, Tusanelda.

Su última sorpresa la dió en 1920 cuando el Teatro Municipal anunciaba un concierto doble, de padre e hijo, de cítara, el instrumento que se tocaba mucho en Baviera y del cual, el padre de don Federico era la mayor autoridad europea. Don Federico y su hijo de apenas 20 años, Tótila, que fue uno de nuestros mejores escultores, tocaron cítara con tanta desenvoltura y dominio que se ganaron al público y recibieron una gran ovación.

19. SU MUERTE

El Dr. Federico Albert murió repentinamente de un ataque cardíaco en las calles de Santiago, el 9 de noviembre de 1928. Casado con una compatriota con quien llegó de Alemania, dejó dos hijos, Tótila ya fallecido y Tusnelda.

20. EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

En 1967, algunas almas selectas, de buen corazón y memoria, conmemoraron el centenario del nacimiento del Padre y Precursor de la Conservación en Chile, el Benemérito de la Patria, el Dr. Federico Albert Taupp.

El escritor nacional, don Salvador Reyes, en sentidas frases, le recordó en el artículo: "Arbol, que como el hombre"... en "El Mercurio" del 11 de noviembre de 1967. En un párrafo se lee:

"Necesitaríamos hombres bastante "locos" o "chiflados" como fue, por ejemplo, don Federico Albert Taupp, para emprender una cruzada fanática en defensa de nuestras especies naturales, una verdadera campaña para hacer comprender a nuestros conciudadanos que la no existencia del vegetal acarrearía la extinción del hombre".

21. RESCATE DE SU MEMORIA

Estamos en una hora de tribulación por la sequía que continúa y que no sabemos cuando terminará. Los hombres de ciencias tienen abstrusas teorías para explicar este fenómeno que tanto nos ha afectado, pero que no es nuevo en nuestro país.

Lo tuvimos en otros siglos con muchos menos habitantes e infinitamente más recursos. Lo que si está a nuestro alcance entender es que hemos prácticamente secado todas las fuentes superficiales de agua al arrasar con los bosques que protegen los manantiales e imposibilitado los suelos de absorber el agua por la falta de cobertura, o sea, su poder de almacenamiento para tiempos más secos.

En nuestro país apenas hay transevaporación, un eslabón indispensable en el ciclo hidrológico porque hemos acabado con los árboles. Esto lo previó y lo dijo en todos los tonos Federico Albert. Pero nunca le hicimos caso. Sus innumerables obras que probablemente ningún chileno jamás ha leído, - a menos de ser una rara avis - son testigos de sus sabias advertencias.

Ciertamente es ya tarde para seguir sus consejos en la forma que él los prodigó, pero mucho de lo que él dijo, vale aún hoy. Sería un acto de nobleza que nos enaltecería el rescatar la memoria de ese gran hombre erigiéndole el monumento que se merece. Nada costaría darle, al menos, el nombre de Federico Albert a una plaza, una calle, a uno de nuestros más bellos parques nacionales, en honor de aquel augusto varón, bienhechor y gloria de Chile.

RAFAEL ELIZALDE MAC-CLURE



FOLLETO DE DIVULGACION N° 22

Preparado por:

RAFAEL ELIZALDE MAC-CLURE

*Composición texto y
diagramación:*

MONICA BRAVARI

El Instituto Forestal quiere rendir un homenaje postumo al autor de esta publicación, hombre múltiple, que a través de sus 56 años de vida, recorrió el mundo, estudió y escribió sobre las más variadas materias, fue profesor, intérprete, periodista, traductor y, en las postrimerías de su existencia, un notable naturalista.

Rafael Elizalde Mac Clure nació en Santiago, el 16 de abril de 1914, hijo del entonces Ministro del Ecuador en Chile y de doña Teresa Mac Clure Vergara, chilena.

Empezó sus estudios en Chile, prosiguiéndolos en Ecuador y luego en Estados Unidos, lugares donde vivió por los cargos que ocupó su padre. Sus estudios universitarios los hizo en Bélgica, recibiendo el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Diplomáticas. Posteriormente hizo estudios de perfeccionamiento en las Escuelas de Verano de Heidelberg y La Sorbona.

Regresó a Chile y durante un año estuvo a cargo de las investigaciones financieras del Banco Central de Chile. En seguida, y con una beca del Instituto de Educación Internacional viajó a la Universidad de Southern California en Los Angeles, para estudiar Ciencias Económicas. Durante su estancia en Estados Unidos tradujo al castellano la película de Walt Disney "Blanca Nieves y los Siete Enanitos" y fue nombrado cónsul de Chile en San Pedro, California.

Nuevamente volvió a Chile, donde desempeñó varios cargos, entre otros, secretario traductor del Embajador de Estados Unidos en Chile, Mr. Claude Bewers, corresponsal del "New Herald Tribune", Director de La Hora Americana por Radio, agregado de prensa de la Embajada del Canadá en Chile, Jefe de Relaciones Públicas del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, Jefe del Departamento de Turismo de CORFO. Publicó una serie de crónicas bajo el título de "Chile, desierto a cien años plazo" y por encargo del Ministerio de Agricultura un libro llamado "La Sobrevivencia de Chile".

Escribió también un librito-historieta, dirigido especialmente a los niños, titulado "Chile contra el desierto", el libro "El Undécimo Mandamiento" y un folleto "La Organización de Turismo en el Mundo". Desgraciadamente, estas publicaciones han permanecido inéditas.

Contribuyó con numerosos artículos para revistas chilenas, ecuatorianas y belgas, y en Buenos Aires fundó "Panamar", una agencia de publicidad.

Estuvo un tiempo exilado voluntariamente en Madrid donde se desempeñó como profesor de inglés, guía turístico, traductor y escritor.

A instancias del Ministro de Agricultura, regresó a Chile, encargándosele la tarea de revisar la publicación "La Sobrevivencia de Chile".

Su fallecimiento, pocos meses antes de que esta publicación viera la luz, ha privado a Chile de un defensor de sus recursos naturales y de un hombre de alto valor humano.

